[aula abierta]

aula abierta 3

Sección del Suplemento Cultural **Tres Mil** en apoyo a los programas de Lenguaje y Literatura de Educación Media del Ministerio de Educación

| Diario Co Latino |
| sábado 14 de febrero de 2009 |

Responsable: Vladimir Baíza

Primer Año de Bachillerato

La lírica griega, una antigua forma de la belleza

Edgar Alfaro Chaverri

Presentación

Bienvenidos a su Aula Abierta.

Ahora continuamos con la literatura griega, siendo el turno de la polémica Safo de Lesbos, todo un síntoma de rebeldía y anticonvencionalismo desde los tiempos antiguos.

Luego continuamos con la Vanguardia Nicaragüense, presentando un poema magistral de Joaquín Pasos y una breve muestra de Pablo Antonio Cuadra y Coronel Urtecho.

Este grupo influenció a las letras centroamericanas en el siglo pasado y se convitió en todo un hito en Latinoamérica.

Luego hacemos un resumen de Alberto Masferrer, un virtual humanista y un intelectual consecuente con su tiempo. Nos retrata *la calle de la amargura*, donde el vicio el alcoholismo hace estragos en la población salvadoreña.

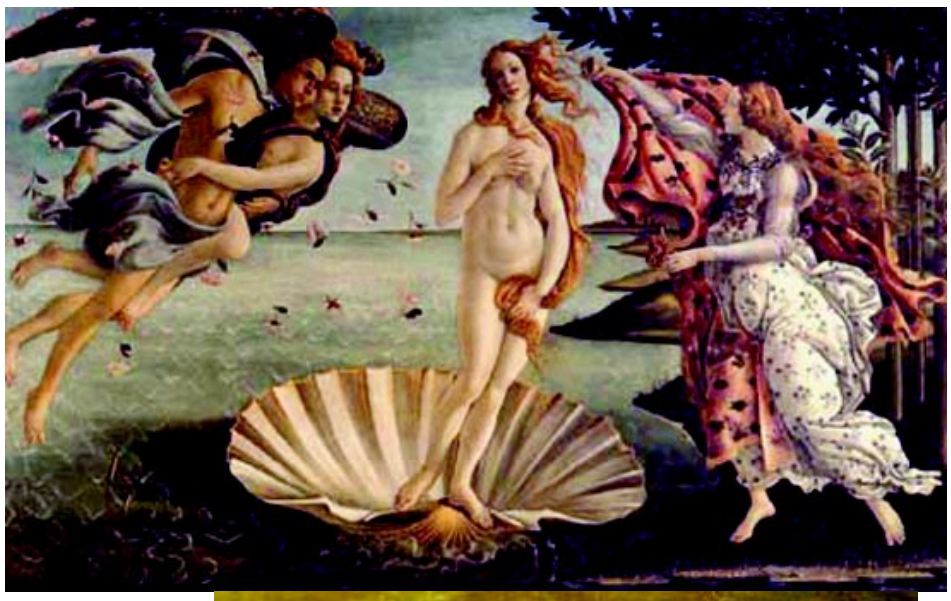
El guaro, la cerveza, el chaparro pueden ser consumidos por adultos, y los efectos y letales consecuencias, se perciben en situaciones violentas, enfermedades graves y la muerte final. Es el factor de descomposición social más grave en nuestras tierras.

Esperamos que la sección del cuento y el poema de la semana sean de su mayor agrado y que busquen los nuevos términos encontrados con la lectura de este número 3 de su Aula Abierta. Los cuentos chinos son breves y siempre nos dejan una enseñanza moral.

Los poemas de Nogueras son una muestra de la poesía amorosa, ideal para obsequiar en el día del amor y la amistad.

Nunca olvidamos al ejemplar maestro, José Martí, esperando que la seleción poética contribuya a profundizar en su poesía humanista y en su tarea libertaria en Cuba y Nuestramérica.

VB.



Arriba: Afrodita o El nacimiento de Venus .
Abajo: Safo de Lesbos, óleo de Mengin.

Al final del Período Homérico, durante la Edad Arcaica (entre los siglos VII y VI a. de C.), la aristocracia griega va modificando sus gustos; prefiere la poesía lírica a las leyendas y a los poemas épicos. Esto obedecía, por un lado, a que estaban viviendo una época de mayor tranquilidad y los temas bélicos no revestían "actualidad"; y, por otro, a que la aristocracia (en su mayoría terratenientes), sentía perder parcialmente su poder económico ante el ascenso de la clase media (comerciantes y manufactureros), y en vez de poner sus ojos en un pasado glorioso (la "edad heroica"), buscaban lo momentáneo; de ahí su gusto por los temas líricos. Dicho de otro modo: la poesía épica floreció durante el predominio absoluto de la aristocracia, porque esta clase veía reflejada su grandeza en las narraciones de hechos heroicos atribuidos a sus antepasados; en cambio, al disminuir su poderío y su influencia, fijan más su interés en temas sentimentales o de puro entretenimiento personal.

La preponderancia de la epopeya llega a su fin con el comienzo del individualismo económico. El subjetivismo se va imponiendo en las letras; entonces ya no hay poetas anónimos: cada autor exige que se reconozca su paternidad sobre las obras que crea.

La poesía de esta época se suele acompañar con música (sobre todo con la lira) y con la danza. A veces constituía más un espectáculo que una recitación. Algunos de los poemas líricos se cantaban coralmente. Mientras las epopeyas de Homero y las obras de Hesíodo estaban construidas a base de sólo **hexámetros** (versos largos y rítmicos, divididos en seis partes), los poemas líricos adoptaron diversidad de formas métricas, con lo cual se produjo un magnífico acomodo del ritmo al pensamiento.

Las formas sobresalientes de la lírica griega fueron **la oda** (todo poema destinado a ser cantado), **la elegía** (poema triste), **el yambo satírico** y **los cantos corales.** Los temas desarrollados por los poetas líricos son variados, desde el amor y el placer de la embriaguez hasta la gloria de los triunfos deportivos. Así, encontramos cantos de bebedores, cantos nupciales, de duelo, de victoria, irónicos, de enseñanza moral, etc.

Algunos de estos autores, como Safo y Arquíloco, escribieron para su propio placer. Otros como Anacreonte, dependían de un patrono, aunque gozaban de amplio margen de libertad en la elección de sus temas y formas de expresión. Otros en cambio, como Píndaro

MINI ÍNDICE

La poesía griega.....págs. 1 a 3
La Vanguardia Nicaragüense 2.....pág.3
Poesía de Joaquín Pasos, PAC y Coronel Urtecho, Biografía JP.....págs. 4 y 5
Lit. salvadoreña: Alberto Masferrer,
La calle de la amargura.....págs. 6 y 7.
La Poesía de la semana.....pág. 8
Martiana.....pág. 8
El Cuento de la semana.....pág. 8

y Simónides, que empleaban coros o compañías de actores profesionales para la recitación o canto de sus composiciones, tuvieron que sujetarse más directamente al patrocinio de los oligarcas.

Llegaron a desarrollar una técnica poética perfeccionada. Su producción fue culta, para un pública elevado y sofisticado: la aristocracia. Todos ellos hacen uso abundante de la mitología en sus poemas, ya que las leyendas y aventuras de héroes y dioses, con su simbolismo, se prestaban tanto para la epopeya y la tragedia como para la poesía subjetiva y sentimental.

Principales poetas líricos de la Grecia Clásica

Arquíloco de Paros

Vivió entre el 700 y el 650 a. de C., cultivó el **yambo satírico**, poema de burla ingeniosa y de intensos ataques en contra de las malas costumbres. Fue, pues, un moralista que ridiculizaba los vicios y a los viciosos, y criticaba con ágil ironía a los corruptos. Con humor fino y sincero se enfrentaba a muchos de sus contemporáneos y mostraba ante las inmoralidades de ciertos poderosos, una marcada independencia personal. Satirizó a los que artificiosamente querían mantener los ideales de la aristocracia de la edad homérica.

Menosprecio de las riquezas
Huid, vana opulencia,
y vosotras al par, grandezas tristes;
¿mendigaré yo acaso en mi indigencia
vuestros falsos favores?
Hay bienes aun más dulces que no gozan
los que son vuestros necios amadores.
Y yo olvido a la vez esos pesares
que os siguen y el espíritu destrozan.
***

Safo de Lesbos

Es la más importante de las poetisas de la antigua Grecia. Se le llamó la Décima Musa, por la admiración que sus versos causaron durante su época y las posteriores. Nació en la isla de Lesbos, a finales del siglo VII a. de C.

Se casó con un ciudadano de Andros, quien murió siendo muy joven, dejándole una hija. A partir de ese hecho, Safo se consagró por entero a la poesía.

Estableció una especie de academia poética para mujeres, en Mitilene, donde muchas poetisas se formaron en la música y en la creación literaria.

Sus alumnas y compañeras aprendieron de ella a componer apasionadamente, con sensualidad y delicadeza. Por eso se dice que formó a su alrededor una verdadera corte del amor.

También guardó afectos excesivos hacia personas de su mismo sexo (de ahí el término lesbianismo), por lo cual se calificó como desviada en materia amorosa.

La poesía de safo, se centra en la pura expresión del sentimiento: cantó a la amistad y unión de las almas. Celebró todos los amores y todas las bellezas. Son famosos aquellos versos suyos en que describe la turbación de hallarse *al lado del ser amado:*

"En cuanto te veo la voz se me corta,
la lengua se me traba,
un tenue fuego corre bajo mi piel,
nada veo con los ojos, los oídos me zumban,
el sudor me inunda,
el temblor se apodera por completo de mí;
me quedo más pálida que la mies
y casi parezco muerta".

Fue amante de la naturaleza: pájaros , flores, la luna, etc. Sus odas melancólicas descubren un mundo íntimo, de finas pasiones femeninas.

Abarcó todos los géneros de la poesía lírica: compuso epigramas, elegías, odas (nueve libros). Es la creadora de la estrofa sáfica, compuesta de endecasílabos, forma métrica adoptada más tarde por grandes poetas como Horacio y Catulo. En su obra se advierte una nota de

orgullo profesional y de conocimiento de su fama poética. Sus temas surgen de la experiencia inmediata.

Oda a la rosa

Floridos prados: si los altos dioses
os dieran una reina, escogerían
entre las lindas flores a la rosa,
esas rosas de Venus que prodigan
sus favores. La rosa es la mirada
de los campos; amores y delicias
de nuestros verdes valles; los colores
que son más vivos en sus hijas brillan,
y el aliento purísimo embalsama
del céfiro que dulce se desliza.

A Venus (fragmento)

Hija de Jove, sempiterna Cipria,
varia y artera, venerada diosa,
oye mi ruego; con letales ansias
no me atormentes.
Antes desciende, como en otro tiempo
ya descendiste, la mansión del padre
por mí dejando, mis amantes votos
plácida oyendo.
Tú al áureo carro presurosa uncías
tus aves bellas, y a traerte luego
de sus alitas con batir frecuente
prestas tiraban.
***

Anacreonte de Teos

Muy escasos son los datos que se tienen sobre su vida. Nació hacia el 570 a. de C. en la ciudad de Teos, de la región de Jonia.

Poeta profesional, pasó su vida en las cortes de príncipes y tiranos. Polícrates, el tirano de Samos, le tuvo largo tiempo a su cargo. Luego, se fue a vivir al lado de Hiparco, gran protector de las letras y de las artes, que se complacía en rodearse de los poetas más ilustres. Más tarde gozó de la hospitalidad de los Aleuadas, en la región de Tesalia.

Cultivó de modo especial la oda de alabanza a los placeres del vino y de la vida sensual. Siglos más tarde se denominó oda anacreóntica a este tipo de composición. En algunos de sus poemas se nos presenta como un viejo en actitud al mismo tiempo melancólica y sonriente. Trata sus temas de un modo superficial, incluso el de la vejez. Su dios predilecto es Baco (Dionisios). Se muestra totalmente desinteresado por los temas filosóficos y religiosos, así como por los épicos. Exhorta a gozar del presente y a evitar las preocupaciones por el porvenir. Su obra ejerció mucha influencia en épocas posteriores. La obra de Anacreonte es abundante: numerosas odas, himnos, epigramas.

La mayor parte de sus producciones se han perdido; no han llegado hasta nosotros,

Su poesía está compuesta con precisión y elegancia; posee una suave emoción; es sobria y delicada, escrita en un estilo tan vivo, ingenioso y jovial, que no puede dudarse del espíritu eminente de quien la escribió.

Anacreonte fue el prototipo del verdadero gozador de la época aristocrática. Por eso se le ha llamado el poeta del amor. Ya viejo, regresó a Teos, donde terminó plácidamente sus días en edad muy avanzada.

De una copa de plata

Cincélame esta plata, Vulcano;
no me construyas con ella una armadura.
(¿Qué me importan a mí los combates?)
sino una copa hueca,
tan profunda como te sea posible.
Y no representes en ella los astros;
ni al Carro ni al odioso Orión.
(No me interesa absolutamente nada el Boyero)
sino vides cargadas con sus racimos,
y Ménades que los cogen.
También quiero que se vea una prensa,
de la que derrame el vino,
y vendimiadores que pisan las uvas de la cosecha
y sátiros que se rían,
y al lado del hermoso Baco, el Amor y Batilo.

La lira

Quiero cantar de Cadmo
quiero cantar de Atrides,
mas ¡ay!, que de amor sólo,
sólo canta mi lira.
Renuevo el instrumento,
las cuerdas mudo aprisa;
pero si yo de Alcides,
ella de amor suspira.
Pues, héroes valientes,
quedaos desde este día
porque ya de amor sólo,
sólo canta mi lira.
***

Píndaro de Tebas

Es el más importante y profuso de los poetas líricos de la Edad Arcaica. Nació en Tebas, hacia el 518 a. de C.

Recibió una excelente educación literaria y tuvo por maestros a célebres poetas de la época: Laso de Hermione, autor de famosos ditirambos y de exquisita música; Simónides de Ceo, otro lírico insigne. Píndaro los superó en fogosidad y fuerza expresiva.

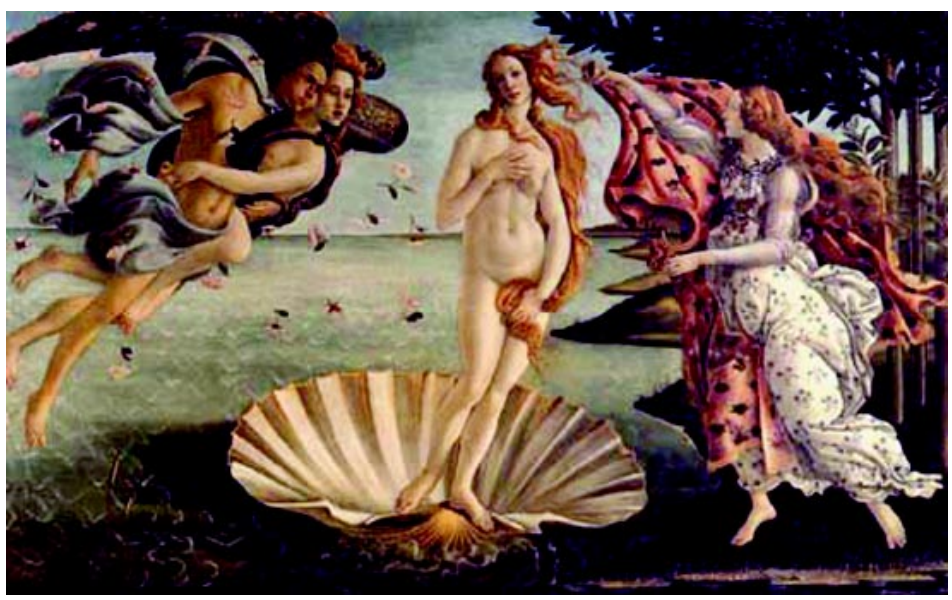
Se casó con una noble, de nombre Megaclea, con quien procreó tres hijos.

Tuvo una religiosidad extrema, de modo especial hacia Rea, Apolo y Pan. Construyó su casa en Tebas, al lado del templo de Rea. Al mismo tiempo fue muy moralista: sano en sus costumbres, hospitalario, patriótico. Fue protegido por varios príncipes, sobre todo por Alejandro de Macedonia y por Gerón de Siracusa.

En cierta ocasión alabó excesivamente a la ciudad de Atenas, en circunstancias en que Tebas y Atenas se encontraban en pugna. En castigo se le impuso una fuerte multa por parte de sus conciudadanos; pero los atenienses, al enterarse, le pagaron el doble de lo pedido. Murió a una edad muy avanzada en forma tranquila. Atenas le erigió una estatua de bronce. Los espartanos, cuando saquearon Tebas, sólo respetaron la casa de Píndaro. Lo mismo hizo más tarde, Alejandro Magno.

Descolló en la composición de odas triunfales para los vencedores de los torneos deportivos. A esta clase de poemas se le denomina **odas pindáricas.**

En ellas exalta las glorias reales o imaginarias de los héroes locales, así como de antepasados ilustres. Se conserva siempre a gran altura intelectual, moral y artística. Se muestra orgulloso de su condición aristocrática y de una religiosidad muy fuerte.



Para valorar la poesía de Píndaro debe tenerse en cuenta la importancia que daban los griegos alas competencias deportivas. Para ellos una victoria olímpica era tan gloriosa como un triunfo guerrero. Los atletas vencedores eran festejados y alabados como héroes. Por eso Píndaro daba a sus odas el carácter de cantos de acción de gracias y de elogios, tanto al vencedor como a los juegos mismos.

A Terón, Rey de Agrigento
(vencedor con el Carro)
Oda Olímpica

Himnos que de la lira
Monarcas sois y dueños
¿Qué semidiós, qué númen,
cuál héroe cantaremos?
De Júpiter es Pisa
y estableció los juegos
olímpicos Alcides
cual bélico trofeo.

Hoy celebrar el triunfo
con voz sonora debo
que la veloz cuadriga
donó a Terón Excelso,
varón hospitalario,
columna de Agrigento,
flor de gloriosa raza,
señor de vasto reino.

A esta sagrada imagen
trajo destino adverso
a sus mayores, astros
del siciliano suelo,
propicia la fortuna,
oro y favor perpetuo
de ingénitas virtudes
les dio por justo premio
¡Hijo de Rea, Jove
que diriges el cielo,
y el más alto certamen
y cristalino Alfeo!
Por mi cantar movido,
y sus ilustres nietos,
conserven tus bondades
heredado imperio.
Más ¡ay!, justo o injusto,
lo que pasó ni el tiempo
a deshacer alcanza
aunque de todo es dueño,
con mejor suerte, olvido
vendrá, cuando consuelo
manda el Hado, perece
del mar hasta el recuerdo.

Terón en Pisa ciñe
su frente sola. En Delfos
y en Istmo, con su hermano
divide los trofeos
que a sus áureas
concede fallo recto,
al verlas doce veces
girar con raudo vuelo.
El gozo que da el triunfo
destierra el humor negro.
Riqueza que acompaña
a la virtud y al mérito,
a la victoria al hombre
lleva por mil senderos,
y, astro luciente, excita
noble ambición su fuego.
***

Oda Ístmica

El hombre que no fía
en próspera fortuna ni riquezas;
que nunca se gloría
de su poder ni atléticas proezas,
merece que con manos
frenéticas le aplaudan sus hermanos.
¡Oh, Jove poderoso!
De ti sus prendas el mortal recibe;
el varón religioso
de largos años, en paz, contento vive:
quien de impiedad alarde
se atreve a hacer, felicidad no aguarde.
Con fiestas y canciones
(de las Gracias favor) premiar es justo
las ínclitas acciones,
enalteciendo al vencedor augusto.
¡Meliso! Honor y gloria
a ti, que alcanzas hoy doble victoria.
Sin rival el gentío
el ístmico valle hora te aclama,
de jinete el umbrío
bosque del gran león te ha dado fama
¡gózate, sí!, que elevas
al cielo el nombre de tu patria Tebas,
de tus progenitores
no hay miedo, no, que tu valor desdiga:
el carro mil honores
a Cleónimo dio; y en la cuadriga
(de tu madre parientes)
los labdaquidas fueron excelentes.
¡Ay Nada su opulencia
sirvió para evitar la del mudable
tiempo dura sentencia;
que es sólo contra el Hado invulnerable
quien tuvo la fortuna
que un dios meciera su celeste cuna.
***

Los poetas son importantes, en la medida que la sociedad a la que cantan, les merezca; pero independientemente de esto, casi nadie es poeta en su tierra. A fin de cuentas de que quien canta al universo, suele ser ciudadano de la vida.

Así, los poetas van siempre estigmatizados, conscientes de no ser bien vistos, ya que por lo general, son temidos y vituperados, negados incluso hasta entre ellos mismos.

Por suerte, la muestra que hemos presentado en esta edición de Aula Abierta, nos deja la saludable sensación de que a pesar de los pesares, la poesía es inmortal, y que sus hijos bienamados, no perecen con la mala hierba de los siglos, los cuales son testigos de que las estrellas que conforman las constelaciones, acaso son poemas de un libro eternamente primigenio.

BIBLIOGRAFÏA
-Letras 1. Dr. Luis Melgar Brizuela.Ed. Actualizada por Miguel Ángel Chinchilla. Edit. Oxcelotlán. Sin Fecha. San Salvador. El Salvador.
-Cien Obras Maestras de la Pintura. Salvat Editores, S.A. 1982. España.

Segundo Año de Bachillerato

El Movimiento de La Vanguardia Nicaragüense (2)

Sergio Ramírez

José Coronel Urtecho, poeta, narrador, ensayista, historiador, y conversador ingenioso e inagotable, fue un escritor de dedicación y vocación absoluta, y de magisterio permanente para sucesivas generaciones de escritores nicaragüenses; siempre prefirió su retiro del río San Juan, su verdadero habitat en la frontera entre Nicaragua y Costa Rica, donde murió y está enterrado al lado de su esposa, María Kautz, que es en mucho sentidos un personaje de nuestra literatura.

Su poesía, que no desprecia los parámetros clásicos, busca en otros momentos romperlos, y desde la perfección del soneto va hacia los poemas descriptivos —hacia lo que el mismo bautizó como *"exteriorismo"*— poemas que toman la forma de cartas, o crónicas, o relatos, como el inolvidable *Pequeña biografía de mi mujer*.

Sus poemas fueron reunidos por primera vez en un libro en 1970 bajo el título de *Pol-la d´ananta katanta paranta* (un verso de Homero que en parte significa: y por muchas subidas y caídas, vueltas y revueltas dan con las casas). Su otro libro de poesía es *Paneles del Infierno* (1980), en celebración de la revolución sandinista.

Luis Alberto Cabrales, uno de los vanguardistas que no pertenecía a las encumbradas familias granadinas, pues nació en Chinandega, ejerció como crítico literario, ensayista, pedagogo, periodista, y duro polemista, permaneció atrincherado siempre en su ideología de extrema derecha, (admirador de Charles Maurrás desde sus años en Francia); una ideología que, como en el caso de Jorge Luis Borges, no dejaba de servirle como un arma de provocación.

Su obra poética es muy breve, tal como el título de su único libro lo proclama: *Opera Parva* publicado de manera tardía en 1961. Sus poemas, todos ellos muy bien cuidados, tiene un hondo acento rural y provinciano, y en los temas amatorios reflejan una intensa desolación. En uno, *Canto a los sombríos ancestros,* evoca su veta de sangre negra: *Tambor olvidado de la tribu/lejano bate de mi corazón nocturno// Mi sangre huele a selva del África./Sombría noche luciérnaga,/ sombría sangre tachonada de estrellas...*

Pablo Antonio Cuadra se incorporó a los dieciocho años al movimiento de Vanguardia, y fue uno de sus más entusiastas animadores; y desde entonces, su papel ha sido clave en la difusión de la literatura nicaragüense a través de diferentes revistas, desde la aparición de los *Cuadernos del Taller San Lucas* en 1943, a *El Pez y la Serpiente*, fundado también por él a finales de los cincuenta. Y sobre todo, a través del magisterio ejercido por varias décadas desde *La Prensa Literaria*, el suplemento cultural semanal del diario *La Prensa.*

Al mismo tiempo, fue dentro del grupo el principal impulsor de la búsqueda de las raíces culturales, donde debía hallarse el verdadero ser nicaragüense; un impulso que lo llevó a rastrear las consejas y cuentos populares, los bailetes y representaciones de teatro callejero, los corridos y canciones anónimas, que a su vez iban a prestar ritmos y sonoridades a la nueva poesía que se forjaba.

El gran sustrato de la poesía de Pablo Antonio es lo telúrico, (el paisaje de los llanos, los montes y los árboles, la hacienda ganadera, y los campesinos que habitan ese paisaje, desde la aparición de *Poemas Nicaragüenses*, publicado en Chile en 1934, a la evocación de lo indígena en *El Jaguar y la Luna* (1959), y que tendrá su mejor culminación en sus poemas del Gran Lago de Nicaragua, contenidos en *Cantos de Cifar* (1971); una poesía que sin abandonar su aliento lírico, se torna narrativa y por tanto, doblemente reveladora. Otros libros de poesía suyos, importantes de mencionar, son: *Canciones de Pájaro y señora* (1929); *Canto Temporal* (1943); *Doña Andreíta y otros retratos* (1971); *Esos rostros que asoman en la multitud* (1976); y *Siete árboles contra el atardecer* (1980).

Alberto Ordóñez Argüello, nació en el poblado de Buenos Aires, en Rivas, y vivió casi toda su vida en el exilio en Guatemala y Costa Rica. Entre sus libros de poesía deben ser recordados *Tórrido sueño* (1955); y *Amor en tierra y mar* (1964); así como es memorable su pieza de teatro *La novia de Tola*. Octavio Rocha, por su parte, no dejó ningún libro, y después de los años juveniles del movimiento de Vanguardia se dedicó a actividades comerciales.

El poeta más representativo del grupo de Vanguardia, y uno de los cimeros de la literatura nacional es **Joaquín Pasos.** Un poeta precoz, que escribía poesía con facilidad desde niño, y que llegó a resumir, según el criterio de Manolo Cuadra, las dos tendencias fundamentales en que se debatía en el mundo la poesía de vanguardia: la claridad y el hermetismo —las dos hemisferios que constituían, a la vez, su propia naturaleza— un doble don que conservó hasta su muy temprana muerte.

Su grandeza está en el poder que tiene de convertir el lenguaje poético en un lenguaje común, o viceversa, dentro de una transparencia que se vuelve mágica; o como escribe Ernesto Cardenal, *purificó en sus poemas el lenguaje de su pueblo/ en el que un día se escribirán los tratados de comercio/ la Constitución, las cartas de amor, y los decretos...*Su poema **Canto de guerra de las cosas**, escrito en las postrimerías de la Segunda Guerra Mundial, es uno de los grandes momentos de nuestra literatura.

Sus poesías sólo fueron recogidos muy parcialmente después de su muerte en *Breve Suma* (1947), un cuaderno publicado por la *Editorial Nuevos Horizontes* en Managua; pero la primer antología importante de su obra, seleccionada por Ernesto Cardenal, apareció en México en 1962 bajo el título *Poemas de un joven*. Los poemas fueron agrupados de acuerdo al plan que Joaquín había diseñado para su obra inédita: *Poemas de un joven que no ha viajado nunca* (que incluía sus poemas sobre países que nunca visitó, pues prácticamente no salió de Nicaragua); *Poemas de un joven que no ha amado nunca* (que incluía sus poesías de amor); *Poemas de un joven que no sabe inglés* (que incluía sus poemas en esa lengua, que aprendió sin maestro desde niño); y además, *Misterio indio*, sus poemas de temática indígena.

Manolo Cuadra, quien nació en Malacatoya, un poblado de las riberas del Gran Lago de Nicaragua, cercano a Granada, fue uno de los más importantes fundadores del movimiento de Vanguardia, experimentador de formas y de estilo, buscador incansable de nuevas expresiones; pero su propia historia personal, y sus ideas, habrían de apartarlo del común del grupo.

Se alistó como soldado raso en la Guardia Nacional, recién creada por las fuerzas de ocupación norteamericanas, y fue destacado a las montañas de Las Segovias en la guerra contra Sandino, una experiencia de la que surgiría su libro de cuentos *Contra Sandino en la montaña* (1942), del que se hablará más tarde. Debemos adelantar, sin embargo, que este libro significó para él un principio de conversión política, pues pasó a identificarse con el ideario de Sandino, con la izquierda, y con las luchas obreras, *"para vivir entre los afligidos, tanto por temperamento como por aflicción"*, como él mismo señala, no sin humor. Esta nueva actitud lo haría entrar en choque con sus antiguos compañeros de la Vanguardia, que lo acusaron de comisario político del recién fundado PTN (el Partido Trabajador Nicaragüense, de identidad comunista).

Su vida, y su literatura se entreveran de modo que una es espejo de la otra. Además de soldado, fue telegrafista, boxeador aficionado, peón bananero en las plantaciones de la United Fruit en Costa Rica, propietario de una pulpería, periodista y humorista; y como se ha dicho, militante de izquierda, opositor a la dictadura de Somoza por lo que fue a dar a la cárcel, al confinamiento, y al exilio. Sus poemas aparecieron reunidos poco antes de su muerte en *Tres Amores* (1955); y sus ensayos literarios fueron publicados en 1994 bajo el título *El gruñido de un bárbaro* (edición de Julio Valle Castillo).

Canto de guerra de las cosas

Joaquín Pasos

CANTO DE GUERRA DE LAS COSAS

Cuando lleguéis a viejos, respetaréis la piedra,
si es que llegáis a viejos,
si es que entonces quedó alguna piedra.
Vuestros hijos amarán al viejo cobre,
al hierro fiel.
Recibiréis a los antiguos metales en el seno de vuestras familias,
trataréis al noble plomo con la decencia que corresponde a su carácter dulce;
os reconciliaréis con el zinc dándole un suave nombre;
con el bronce considerándolo como hermano del oro,
porque el oro no fue a la guerra por vosotros,
el oro se quedó, por vosotros, haciendo el papel de niño mimado,
vestido de terciopelo, arropado, protegido por el resentido acero...
Cuando lleguéis a viejos, respetaréis al oro,
si es que llegáis a viejos,
si es que entonces quedó algún oro.

El agua es la única eternidad de la sangre.
Su fuerza, hecha sangre. Su inquietud, hecha sangre.
Su violento anhelo de viento y cielo,
hecho sangre.
Mañana dirán que la sangre se hizo polvo,
mañana estará seca la sangre.
Ni sudor, ni lágrimas, ni orina
podrán llenar el hueco del corazón vacío.
Mañana envidiarán la bomba hidráulica de un inodoro palpitante,
la constancia viva de un grifo,
el grueso líquido.
El río se encargará de los riñones destrozados
y en medio del desierto los huesos en cruz pedirán en vano que regrese el agua a los cuerpos de los hombres.

Dadme un motor más fuerte que un corazón de hombre.
Dadme un cerebro de máquina que pueda ser agujereado sin dolor.
Dadme por fuera un cuerpo de metal y por dentro otro cuerpo de metal
igual al del soldado de plomo que no muere,
que no te pide, Señor, la gracia de no ser humillado por tus obras,
como el soldado de carne blanducha, nuestro débil orgullo,
que por tu día ofrecerá la luz de sus ojos,
que por tu metal admitirá una bala en su pecho,
que por tu agua devolverá su sangre.
Y que quiere ser como un cuchillo, al que no puede herir otro cuchillo.
Esta cal de mi sangre incorporada a mi vida
será la cal de mi tumba incorporada a mi muerte,
porque aquí está el futuro envuelto en papel de estaño,
aquí está la ración humana en forma de pequeños ataúdes,
y la ametralladora sigue ardiendo de deseos
y a través de los siglos sigue fiel el amor del cuchillo a la carne.
Y luego, decid si no ha sido abundante la cosecha de balas,
si los campos no están sembrados de bayonetas,
si no han reventado a su tiempo las granadas...
Decid si hay algún pozo, un hueco, un escondrijo
que no sea un fecundo nido de bombas robustas;
decid si este diluvio de fuego líquido
no es más hermoso y más terrible que el de Noé,
¡sin que haya un arca de acero que resista
ni un avión que regrese con la rama de olivo!

Vosotros, dominadores del cristal, he ahí vuestros vidrios fundidos.
Vuestras casas de porcelana, vuestros trenes de mica,
vuestras lágrimas envueltas en celofán, vuestros corazones de bakelita,
vuestros risibles y hediondos pies de hule,
todo se funde y corre al llamado de guerra de las cosas,
como se funde y se escapa con rencor el acero que ha sostenido una estatua.
Los marineros están un poco excitados. Algo les turba su viaje.
Se asoman a la borda y escudriñan el agua,
se asoman a la torre y escudriñan el aire.
Pero no hay nada.
No hay peces, ni olas, ni estrellas, ni pájaros.
Señor capitán, ¿a dónde vamos?
Lo sabremos más tarde.

Cuando hayamos llegado.
Los marineros quieren lanzar el ancla,
los marineros quieren saber qué pasa.
Pero no es nada. Están un poco excitados.
El agua del mar tiene un sabor más amargo,
el viento del mar es demasiado pesado.
Y no camina el barco. Se quedó quieto en medio del viaje.
Los marineros se preguntan ¿qué pasa? con las manos,
han perdido el habla.
No ha pasado nada. Están un poco excitados.
Nunca volverá a pasar nada. Nunca lanzarán el ancla.

No había que buscarla en las cartas del naipe ni en los juegos de la cábala.
En todas las cartas estaba, hasta en las de amor y en las de navegar.
Todas los signos llevaban su signo.
Izaba su bandera sin color, fantasmas de bandera para ser pintada con colores de sangre de fantasma,
bandera que cuando flotaba al viento parecía que flotaba el viento.
Iba y venía, iba en el venir, venía en el yendo, como que si fuera viniendo.
Subía, y luego bajaba hasta en medio de la multitud y besaba a cada hombre.
Acariciaba cada cosa con sus dedos suaves de sobadora de marfil.
Cuando pasaba un tranvía, ella pasaba en el tranvía;
cuando pasaba una locomotora, ella iba sentada en la trompa.
Pasaba ante el vidrio de todas las vitrinas,
Sobre el río de todos los puentes,
por el cielo de todas las ventanas.
Era la misma vida que flota ciega en las calles como una niebla borracha.
Estaba de pie junto a todas las paredes como un ejército de mendigos,
era un diluvio en el aire.
Era tenaz, y también dulce, como el tiempo.

Con la opaca voz de un destrozado amor sin remedio,
con el hueco de un corazón fugitivo,
con la sombra del cuerpo
con la sombra del alma, apenas sombra de vidrio,
con el espacio vacío de una mano sin dueño,
con los labios heridos
con los párpados sin sueño,
con el pedazo de pecho donde está sembrado el musgo del resentimiento
y el narciso,
con el hombro izquierdo
con el hombro que carga las flores y el vino,
con las uñas que aún están adentro
y no han salido,
con el porvenir sin premio con el pasado sin castigo,
con el aliento,
con el silbido,
con el último bocado de tiempo, con el último sorbo de líquido
con el último verso del último libro.
Y con lo que será ajeno. Y con lo que fue mío.

Somos la orquídea de acero,
florecimos en la trinchera como el moho sobre el filo de la espada,
somos una vegetación de sangre,
somos flores de carne que chorrean sangre,
somos la muerte recién podada
que florecerá muertes y más muertes hasta hacer un inmenso jardín de muertes.

Como la enredadera púrpura de filosa raíz,
que corta el corazón y se siembra en la fangosa sangre
y sube y baja según su peligrosa marea.
Así hemos inundado el pecho de los vivos,
somos la selva que avanza.
Somos la tierra presente. Vegetal y podrida.
Pantano corrompido que burbujea mariposas y arco-iris.
Donde tu cáscara se levanta están nuestros huesos llorosos,
nuestro dolor brillante en carne viva,
oh santa y hedionda tierra nuestra,
humus humanos.

Desde mi gris sube mi ávida mirada,
mi ojo viejo y tardo, ya encanecido,
desde el fondo de un vértigo lamoso
sin negro y sin color completamente ciego.
Asciendo como topo hacia el aire
que huele mi vista,
el ojo de mi olfato, y el murciélago
todo hecho de sonido.
Aqui la piedra es piedra, pero ni el tacto sordo
puede imaginar si vamos o venimos,
pero venimos, sí, desde mi fondo espeso,
pero vamos, ya lo sentimos, en los dedos podridos
y en esta cruel mudez que quiere cantar.

Como un súbito amanecer que la sangre dibuja
irrumpe el violento deseo de sufrir,
y luego el llanto fluyendo como la uña de la carne
y el rabioso corazón ladrando en la puerta.
Y en la puerta un cubo que se palpa
y un camino verde bajo los pies hasta el pozo,
hasta más hondo aún, hasta el agua,
y en el agua una palabra samaritana
hasta más hondo aún, hasta el beso,
Del mar opaco que me empuja
llevo en mi sangre el hueco de su ola,
el hueco de su huida,
un precipicio de sal aposentada.
Si algo traigo para decir, dispensadme,
en el bello camino lo he olvidado.
Por un descuido me comí la espuma,
perdonadme, que vengo enamorado.

Detrás de ti quedan ahora cosas despreocupadas, dulces.
Pájaros muertos, árboles sin riego.
Una hiedra marchita. Un olor de recuerdo.
No hay nada exacto, no hay nada malo ni bueno,
y parece que la vida se ha marchado hacia el país del trueno.
Tú, que vista en un jarrón de flores el golpe de esta fuerza,
tú, la invitada al viento en fiesta.
tu, la dueña de una cotorra y un coche de ágiles ruedas, sobre la verja
tú que miraste a un caballo del tiovivo
y quedar sobre la grama como esperando que lo montasen los niños de la escuela,
asiste ahora, con ojos pálidos, a esta naturaleza muerta.

Los frutos no maduran en este aire dormido
sino lentamente, de tal suerte que parecen marchitos,
y hasta los insectos se equivocan en esta primavera sonámbula, sin sentido.

La naturaleza tiene ausente a su marido.
No tienen ni fuerzas suficientes para morir las semillas del
cultivo
y su muerte se oye como el hilito de sangre que sale de
la boca del hombre herido.
Rosas solteronas, flores que parecen usadas en la fiesta del olvido,
débil olor de tumbas, de hierbas que mueren sobre mármoles
inscritos.
Ni un solo grito. Ni siquiera la voz de un pájaro o de un niño
o el ruido de un bravo asesino con su cuchillo.
¡Qué dieras hoy por tener manchado de sangre el vestido!
¡Qué dieras por encontrar habitado algún nido!
¡Qué dieras porque sembraran en tu carne un hijo!

Por fin, Señor de los Ejércitos, he aquí el dolor supremo.
He aquí, sin lástimas, sin subterfugios, sin versos,
el dolor verdadero.
Por fin, Señor, he aquí frente a nosotros el dolor parado
en seco.

No es un dolor por los heridos ni por los muertos,
ni por la sangre derramada ni por la tierra llena de lamentos
ni por las ciudades vacías de casas ni por los campos llenos de
huérfanos.
Es el dolor entero.

No pueden haber lágrims ni duelo
ni palabras ni recuerdos,
pues nada cabe ya dentro del pecho.
Todos los ruidos del mundo forman un gran silencio.
Todos los hombres del mundo forman un solo espectro.
En medio de este dolor, ¡soldado!, queda tu puesto
vacío o lleno.
Las vidas de los que quedan están con huecos,
tienen vacíos completos,
como si se hubieran sacado bocados de carne de sus cuerpos.
Asómate a este boquete, a éste que tengo en el pecho,
para ver cielos e infiernos.
Mira mi cabeza hendida por millares de agujeros:
a través brilla un sol blanco, a través un astro negro.
Toca mi mano, esta mano que ayer sostuvo un acero:
¡puedes pasar en el aire, a través de ella, tus dedos!
He aquí la ausencia del hombre, fuga de carne, de miedo,
días, cosas, almas, fuego.
Todo se quedó en el tiempo. Todo se quemó allá lejos.

Pablo Antonio Cuadra

Escrito en una piedra del camino cuando la primera erupción…

¡Lloraremos sobre las huelllas de los que huyen de
[Acahualinca !

Aquí comenzó nuestro éxodo.

Oyeron la gran voz cavernosa del monstruo.
Desde los altos árboles miraron
[el sucio gigante decapitado,
la espada rugosa, solamente el rugoso
pecho vomitando ira.

Abandonaremos nuestra Patria
[y nuestra parentela
porque ha dominado nuestra tierra
[un dios estéril.

Nuestro pueblo miró el gigante sin mente,
Oyó el bramido de la fuerza sin rostro.

¡No viviremos bajo el dominio
[de la ciega potencia!
¡Quebraremos nuestras piedras de moler,

nuestras tinajas,
nuestros comales,

para aligerar el paso de los exiliados!

Allí quedaron nuestras huellas,

Sobre la ceniza.

(Selección de "El Jaguar y la Luna", 1958-1959)

****

José Coronel Urtecho

PEQUEÑA ODA A TIO COYOTE

¡Salud a tío Coyote,
el animal Quijote!

Porque era inofensivo, lejos de la manada,
perro de soledad, fiel al secreto
inquieto
de su vida engañada
sufrió el palo, la burla y la patada.

Fue el más humilde peregrino
en los caminos de los cuentos de camino.

Como amaba las frutas sazonas,
las sandías, los melones, las anonas,
no conoció huerta con puerta,
infranqueable alacena
ni propiedad ajena,
y husmeando el buen olor de las cocinas
cayó en la trampa que le tendieron las vecinas
de todas las aldeas mezquinas
y se quedó enredado en las concejas
urdidas por las viejas
campesinas.

Y así lo engendró la leyenda
como el Quijote de la merienda.

Pero su historia es dulce y meritoria.
y el animal diente-quebrado,
culo-quemado,
se ahogó en una laguna
buceando el queso de la luna.
Y allí comienza su gloria
donde su pena termina.

También así murió
Li-Tai-pó,
poeta de China.

MINIBIOGRAFÍA JOAQUÍN PASOS

Nació el 14 de mayo en Granada (Nicaragua). Desde 1929, con tan sólo 16 años, entra a formar parte del grupo *«Movimiento de Vanguardia»*, en el que se cuentan, entre otros, José Coronel Urtecho, Pablo Antonio Cuadra, Manolo Cuadra y Luis Alberto Cabrales. Joaquín Pasos es el miembro más joven del grupo, y abandera la tendencia que se conoció como *«Anti-Parnaso»*, por la decisiva lucha contra las formas parnasianas imperantes en las letras nicaragüenses de aquella época. En 1932 se graduó en el Colegio Centroamérica.

Colaboró en diversas publicaciones vinculadas a las vanguardias literarias de la época, como el periódico *"La Reacción"*, o la revista humorística *"Los Lunes"*, donde alcanzó notable popularidad. En varias ocasiones fue encarcelado por sus sátiras contra el dictador Somoza.

En 1939 escribió junto a José Coronel Urtecho una pieza teatral titulada "*Chinfonía burguesa*".

Murió en Managua en 1947, debido a problemas de salud provocados por el alcoholismo, sin haber llegado a reunir su obra poética en forma de libro. Su muerte provocó una gran conmoción en las letras nicaragüenses. Ese mismo año fue publicada una antología de su obra titulada "*Breve Suma*". En 1962 Ernesto Cardenal realizó una nueva antología más completa bajo el título de "*Poemas de un joven*".

Sus poemas fueron agrupados de acuerdo al plan que el mismo Joaquín había diseñado: "*Poemas de un joven que no ha viajado nunca*" (que incluía poemas sobre países que nunca visitó); "*Poemas de un joven que no ha amado nunca*" (que incluía sus poesía amorosa); "*Poemas de un joven que no sabe inglés*" (que incluía sus poemas en esa lengua, que aprendió sin maestro desde niño); y además*, "Misterio indio*" (sus poemas de temática indígena). Su poema *Canto de guerra de las cosas* está considerado como el más importante de su producción.

Segundo Año de Bachillerato

Alberto Masferrer y La Calle de la Amargura

Esta calle en que vivo yo, debiera llamarse *Calle de la Amargura*. Y mejor aún, ***Calle de la Muerte***. A seis cuadras, oeste, me queda el Hospital, a donde va, a todas horas, una caravana de dolientes, pobres o miserables los más, a ver si les dan algún alivio. A cinco cuadras, en dirección contraria, me quedan tres estancos, donde se bebe día y noche; donde la pianola, el fonógrafo, los gritos de los ebrios y el chocar de vasos y botellas ensordecen los oídos de los transeúntes, y también su conciencia, para que no piensen en los dramas que ahí se incuban.

Frente a mí, a una cuadra, está la Penitenciaría, donde viven los criminales desvalidos; los que no tienen la llave dorada que abre las puertas de la Justicia.

Los domingos, desde muy de mañana y todo el día, la vida enlaza esos tres antros en que el vicio, el crimen y el dolor se funden en una trinidad fatídica. Desde las siete de la mañana comienzan a pasar viniendo del Volcán, labriegos jóvenes y viejos. Vienen a divertirse. Han trabajado toda la semana, curvados sobre el suelo, sembrando, arando o escardando, para que el maíz, el arroz, el frijol y el plátano colmen nuestra mesa; para que las flores más bellas adornen nuestros búcaros; para que la leche y los huevos nos conforten y nutran; para que la vida, en toda forma, descienda de allá arriba, y venga, en ondas de salud y alegría, a reavivar las fuerzas decaídas de los que penamos y pecamos en la ciudad.

Han trabajado toda la semana esos labriegos, ellos y sus mujeres y sus hijos. Mientras ellos escardan o desmontan, la mujer y las hijas mayores lavan, remiendan y aplanchan, muelen y cocinan, vienen diariamente al mercado a vender flores y legumbres, y a llevar provisiones y medicinas: cosen la enagua y la camisa; cuidan de las gallinas y de los cerdos: atienden al enfermo; van al no lejano, a traer el cántaro de agua para los menesteres urgentes. Ya noche, cansadas, fatigadas, caen pesadamente sobre el camastro o el tapesco, y duermen como troncos -si no hay niño pequeño que las desvele-, hasta que Venus, el apacible Nixtamalero, comienza a desvanecerse ante los blancores del alba.

Así es la vida en el Volcán, así se trabaja toda la semana. ¿Qué cosa más justa que bajar el domingo para descansar, para divertirse? Por eso desde muy de mañana bajan los labriegos, limpios, endomingados, decididores, ligeros; dan una vuelta por la ciudad mientras se abre el estanco, y apenas éste despliega sus fauces, entran y beben. Un vaso tras otro, de pie, o apenas sentados en bancos miserables, beben el aguardiente, se embriagan, se embrutecen, pierden el sentido, se vuelven hoscos, agresivos, pendencieros, sacan las cuchillas, y hieren. Hieren al compañero, al camarada, al amigo, a quien se le enfrenta, a cualquiera. El aguardiente, el guaro de caña -el más hostil de los licores, en que un verdadero demonio se esconde, sediento de lucha y de sangre-, ofusca con sus vapores su rudo entendimiento y les impele a la riña y al crimen.

En breves horas, todo el trabajo de la semana es disipado. Si la mujer, con mimos a escondidas, logró sustraer algunos reales, habrá siquiera para comenzar la semana. Si no, ella y las pobres muchachas corretearán el lunes, angustiadas, para encontrar el qué-comer, la medicina para el herido y los honorarios para el abogado, inflexible en la exigencia de los anticipos que han e cubrir los primeros gastos.

En breves horas, todo el bregar, todo el afán, todo el sudor de la semana, pasan, convertidos en dinero maldito, a la gaveta de la cantina. Con el mismo tesón e ímpetu con que trabajan la semana, así tragan veneno, un vaso tras otro, hasta que las piernas les flaquean, la voz enronquece, las palabras se confunden y huyen, la mente se nubla, el corazón se encrespa, y la fiera surge de las profundidades del hombre, presto a desgarrar y a devorar.

Beben, beben más, siempre más. Primero son copas sencillas, espaciadas con risas y charlas; después son copas dobles, alternadas con abrazos y cantos, o promesas y lágrimas; después es la sed, la sed del licor, que no se apaga sino que se enciende cuanto más se bebe. Y entonces todo huye, todo se desvanece: la memoria, la atención, el juicio, el sentimiento del yo, el discernimiento del bien y del mal: es la locura, última forma de la embriaguez, que franquea el paso del hombre a la bestia, a la fiera.

Y entonces, viene la sangre.

Desde Las cuatro de la tarde, a veces antes, comienza el desfile del regreso. Los que vi pasar por la mañana alegres, ligeros, con la fiesta en el corazón y en los ojos, vuelven vacilantes, dando tumbos, cayendo aquí y allá; los ojos extraviados o mortecinos, las ropas salpicadas de lodo, Los labios escurriendo baba y borbotando palabras sin sentido. Algunos caen, pesadamente, y quedan ahí, tendidos, largo a largo, vuelta al cielo la faz inexpresiva, o son llevados por los camaradas, a quienes insultan y rechazan, o apaleados por el policial, que castiga como desacato lo que es simple locura o inconsciencia.

De rato en rato, un herido: algunos vienen solos, el brazo en cabrestillo, roja toda la manga con la sangre que va extendiéndose y goteando.

Otros con la cabeza hendida, o el pecho destrozado, o un hombro colgante, o los intestinos pugnando por salirse, avanzan lentamente como anestesiados, apoyándose en los compañeros-tambaleantes ellos también-, que llevan el herido al hospital. Un hilo de sangre mana de esas heridas enormes; ahí donde el dolor o la terquedad hicieron detenerse al herido, queda un manchón rojo, que luego enjugarán los perros vagabundos.

Toda la tarde pasan heridos, y la calle se motea a uno y a otro lado de gotas y más gotas de sangre. Sangre roja potente, vigorosa, que se encendió en el sano trabajo de la labranza, al beso del viento y del sol, para venir a estallar en fiebre y en locura en el estanco, donde las manos ávidas de la estanquera recogen la vida y escancian la muerte...

¿Cuántos de esos que pasan arrastrándose hacia el hospital, saldrán curados de alma y cuerpo, y volverán a su casa, después de sumergir en tristeza y dolor a sus gentes?

¿Cuántos saldrán para el cementerio, ignorados y despreciados, como inútil carroña que ya no puede dar su labor a cambio de aguardiente?

¿Cuántos al salir, irán a la Penitenciaría, a pudrirse aguardando que la Justicia les recuerde?

Al fin salen: el defensor les ha comido el trabajo de años; la casita, la vaca, el huatal, cuanto podía venderse empeñarse, se vendió o empeñó para cubrir los gastos de la defensa. Al fin salen, comprometidos con el patrón, empeñados y arruinados para muchos años, a veces para siempre. Mientras se pudrían en la cárcel, se murió el chiquitín; enfermó y sufrió largamente la madre; la esposa, afanada, fue y vino mil veces, a suplicar al Juez, llevándole recomendaciones; abandonó el huatal, y entró al servicio en la ciudad, para estar más cerca, y ver y consolar al preso, activar la tarda y avariciosa gestión de la defensa. Y mientras, allá arriba, sola, la muchacha, cuidando de los hermanitos y de las gallinas, sucumbió a las promesas del patrón, o fue seducida por el camarada de su padre, y tuvo un niño... una carga más para el hogar exhausto...

Un niño más, que luego será un hombre, y aprenderá a beber y a emborracharse, y a herir, y a que le hieran, para que su trabajo, su vida, vayan a enriquecer las arcas nefandas donde los fabricantes y vendedores de la muerte guardan el dinero maldito.

Sí, esta calle, donde hace ya cinco años veo desfilar, domingo a domingo, una caravana de hombres ensangrentados: esta calle que va del Estanco al Hospital, bordeando la Penitenciaría y ramificándose por un lado hacia el Volcán, que es el trabajo y la sencillez, y extendiéndose por el otro hacia la Ciudad, que es la mentira y la rapiña... esta calle por donde bajan por la mañana la alegría y la vida, y suben por la tarde cambiadas en tristeza y en muerte. . . esta calle que debiera ser toda ella roja, tanta es la sangre que ha empapado su suelo... es, de veras, Calle de la Muerte.

Calle del Aguardiente, Calle de la Sangre, Calle de la Cárcel, Calle del Infierno.

Sí; ésta debe llamarse Calle de la Sangre, Nuestra Calle; pues nosotros vivimos y gozamos de la sangre que mancha y enrojece el suelo de esta calle. De esa sangre cristalizada en el presupuesto y transformada luego en la mentira de la cultura, que vivimos y gozamos nosotros los privilegiados.

Con esa sangre vamos a Europa, a divertirnos y a corrompernos, si todavía nos falta corrupción; con esa sangre se paga el diploma del médico y del jurisconsulto; con esa sangre nos costeamos las fiestas diplomáticas y los banquetes patrióticos, con esa sangre cubrimos los gastos de mil cosas superfluas, dañosas, tontas o inútiles; con esa sangre sostenemos la vida de monerías que imaginamos civilización y progreso.

Y con esa sangre, nosotros los señores de la Tierra y del Comercio y de la Banca, vosotras las nobles matronas, vosotras las señoritas gentiles y nosotros los caballeritos apuestos; con esa sangre se pagan nuestros ocios, nuestros lujos, nuestras joyas, nuestras mansiones, nuestras quintas, toda nuestra vida ociosa y mentirosa, gris y charlatana, alimentada incesantemente con el dinero maldito!

El dinero maldito... ésa es nuestra vida... ésa también será nuestra ruina...

Tomado de:
- «El Dinero Maldito y otros de Alberto Masferrer» Canoa Editores 1993.
- «El Dinero Maldito» Alberto Masferrer.

Alberto Masferrer

Nació el 24 de Junio de 1868 en Tecapa (hoy llamado Alegría), departamento de Usulután, en el oriente de la República de El Salvador, murió el 4 de septiembre de 1932 en San Salvador.
Su nombre era Vicente Alberto Masferrer Mónico. Maestro de Maestros para unos, polemista, orador y periodista; pensador y defensor de la clase trabajadora para otros.
Fue su vida una acción constante, hombre discutido y querido, atacado y defendido, su labor siempre fue seguida con interés, jamás pasó desapercibida.
Fundó el periódico *«Patria»* (1928-1930) en el que planteó lo mejor de su pensamiento y desarrolló su accionar para que El Salvador tuviese una verdadera democracia, social, económica y política. A los 24 años publicó su primer libro llamado *Páginas*. Desempeñó varios cargos públicos desde Archivero de la Contaduría mayor de la nación, pasando por redactor y Director del Diario Oficial hasta Cónsul en Costa Rica y Bélgica.
Su salud fue muy endeble, un período de su vida lo pasó en silla de ruedas. Pero su espíritu era de pelea, formidable periodista que sirvió desde su visión vitalista del *Minimun Vital* en el Partido Laborista del Ingeniero Arturo Araujo, a quien ayudó a llegar a la presidencia de la República, pero éste y sus allegados en el gobierno no cumplieron con su palabra en favor del pueblo, lo que permitió que el caldo de las injusticias, se agitara más y estallaran los levantamientos populares de enero de 1932.
Las matanzas con que fueron ahogados estos levantamientos por el general Maximiliano Hernández Martínez, afectaron a Masferrer, que se sentía culpable por sus prédicas en el *Minimun Vital*.

Algunas de sus obras son:

* **El Ensayo Sobre el Destino**
* **Las Siete Cuerdas de la Lira**
* **El Dinero Maldito**
* **La Calle de la Muerte**
* **El Minimum Vital**

Blasón

Un andrajo de mi vida me queda: se perdió
en misérrimas luchas lo que era fuerza y flor.
Rateros y falsarios hacen explotación
de mi luz, de mi anhelo, de mi fe y mi valor.

¡Cuánta odiosa mentira serví, sin querer yo!
¡Cuánto lucro y engaño con mi luz se amasó!
Porque fui humilde y simple; porque en toda ocasión
creí que quien me hablaba tenía sed de Dios.

Lo que no profanaron los demás, lo mejor
que me diera el Destino, eso lo manché yo;
porque siempre fui débil, inestable, y porque soy
tal vez un pobre loco que enloqueció el fervor...

Y entre el diablo y el mundo hicieron de mi sol,
en vez de luz, tinieblas; en vez de paz, dolor.
Mas yo no culpo a nadie de mis caídas, no;
ni me inquieta un instante mi justificación:
si por necio o por débil mi vida fracasó
y en mi jardín florecen el mal y el error,
inútil ya sería saber si he sido yo
el culpable o la víctima de una maquinación.

Si el fruto está podrido, es que el gusano halló
en él propicio ambiente para su corrupción.
¿Fue la obra de un demonio, del azar o de un Dios?
Es igual... No revive la flor que se agostó.

Ahora con los harapos de mi fe y mi valor
y lo que todavía me resta de ilusión,
he de alzar un castillo y en él, como blasón,
en un palo de escoba y hecho un sucio jirón,
haré flamear al viento mi enfermo corazón.
Y en ese vil andrajo que será mi perdón
escribiré con sangre, menosprecio y rencor
este emblema del hombre que es su propio señor:
«Para juzgarme, nadie; para acusarme, yo».

Alberto Masferrer

GLOSARIO AULA ABIERTA FEB 7 2009

Acapetate
(Del Náuatl acapetatl. petate de caña).
1. Esteras o Esterinas
2. Tejido grueso de esparto, juncos, palma, etc., que sirve para cubrir el suelo de las habitaciones, techos y otros usos. Se usa la caña común hueca para encañar las casas y otra semejante más tierna.

Agraz
1. Dicho de la uva, sin madurar
2.Desagradable, molesto
3.Zumo que se saca de la uva no madura

Áúreo,a
1. De oro
2.Parecido al oro o dorado
3.Moneda de oro que corría en tiempo del Rey Fernando III
4.Moneda de oro, y especia anualmente acuñada por los emperadores
5.Peso de cuatro escrúpulos, que se usaba en farmacia

Bizquear (por *visquear*)
1.Padecer de estrabismo o simularlo.
2.Guiñar el ojo.

Catador
1. Hombre que cata. Probador de vinos, café, licores o bebidas espirituosas, como el famoso Cinquerazo (Chaparro de Cinquera).
2. Encargado de catar colmenas
3. Catavinos (hombre que tiene por oficio catar vinos).

Conculcar
(Del.lat. *conculcare*).
1. tr. Hollar con los pies algo.
2. tr. Quebrantar una ley, obligación o principio
3. Tr. p. us. oprimir.

Gorja
(Del fr. *gorge*, garganta).

1. f. garganta.
2. f. Moldura de curva compuesta, cuya sección es por arriba cóncava y luego convexa.
estar alguien de ~.
1. loc. verb. coloq. Estar alegre y festivo.
mentir por la ~.
1. loc. verb. ant. Aseverar algo sin el menor fundamento.

Hatikvah
Literalmente ""La esperanza"". Himno nacional de Israel. La letra fue escrita en Iasi en el año 1878 por el poeta nacido en Zloczow, Galitzia, Naphtali Herz Imber (1856-1909). La música está basada en una vieja canción folclórica de Moldavia (""Cucuruz cu frunza-n sus""), arreglada por Samuel Cohen. Fue orquestrada en 1897 por el compositor Paul Ben-Haim y en 1897, durante el primer congreso sionista, se convirtió en el himno del Sionismo y fue proclamado himno nacional de Israel en 1948, año de la creación del Estado de Israel.

Mareño
Marino o del mar.

Secular
1 Seglar.
2.Que sucede o se repite cada siglo.
3.Que dura un siglo, o desde siglos.
4.Dicho de un sacerdote o del clero

Sirte
1. f. Bajo de arena

Soto
1. Sitio que en las riberas o vegas está poblado de árboles y arbustos
2. Sitio poblado de árboles y arbustos

Tósigo
1. Veneno, ponzoña.
2.Angustia o pena grande.

Fuente: DRAE y otros

TAREA.
Investigar el significado de:
búcaro, escardar, hosco, monería, Nixtamalero, pianola, tapesco.

EL CUENTO DE LA SEMANA

Lo inesperado. (Cuento chino)

Anónimo

"En la aldea china de Pou vivía una abuela con sus dos nietos huérfanos. Su casa estaba situada a las afueras de la aldea, en un paraje precioso rodeado de árboles centenarios.

Un día al atardecer envío a sus dos nietos con una carretilla a la aldea para la compra de víveres. Los dos muy contentos, por la confianza que su abuela había depositado en ellos, salieron con la bolsa del dinero andando por el sendero. Al llegar al puente vieron un pobre anciano que les preguntó a dónde iban. Les aconsejó, por lo tarde que ya era, que fueran por un atajo. Dándole las gracias se internaron por el atajo y a los pocos metros dos bandidos, hijos del pobre anciano, les robaron el dinero, la carretilla y la ropa.

Llenos de vergüenza, de rabia y miedo regresaron a su casa y le contaron a su abuela lo sucedido. Ésta les habló en tono sereno, los calmó, les dio de cenar, y los

acostó dándoles un beso en la frente.

Antes de salir por la puerta del dormitorio le pregunto a uno: ¿tú Xan, qué has aprendido de esto?. Yo, abuela he aprendido que no nos podemos fiar de los viejos porque siempre nos engañan.

Sonriéndole le dijo: te equivocas, yo soy una anciana y jamás te he engañado.

Mirando al otro nieto repitió la pregunta: ¿y tú Pu, que has aprendido?. Yo, abuela he aprendido a esperar lo inesperado.

Buena respuesta, dijo, y mirándolos con profundo amor, les sonrió, les sopló un beso, apagó la candela de la chimenea y cerró la puerta."

EL POEMA DE LA SEMANA

Labios sim beijos

Ama el cisne salvaje

Luis Rogelio Nogueras
(La Habana, Cuba, 1944-1985)

Otra boca besa la boca que mi boca ya no besa
otras manos tocan las manos que mis manos
ya no tocan
otros ojos se miran en los ojos que ya no ven
mis ojos

boca que te fuiste
manos que se fueron
ojos que se fueron

mi mano escribe el poema
que mi boca no quiere repetir, no
que mis ojos no quieren leer, no
mi mano escribe el poema de tu boca
(que tampoco repetirá tu boca)
el poema de tus ojos
(que tampoco leerán tus ojos)
el poema de tus manos
(que tus manos no tocarán)

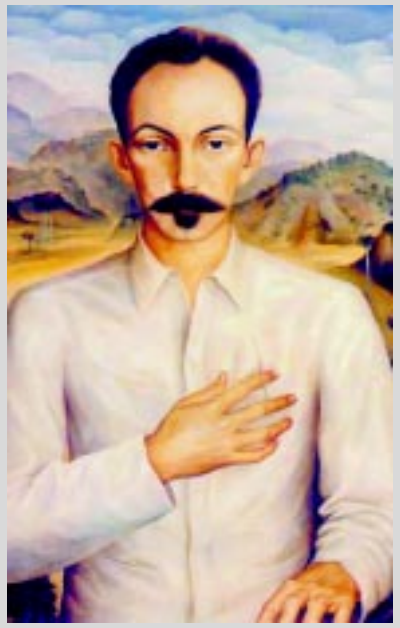
se fue la boca, sí
se fueron las manos, sí
se fueron los ojos, sí

sólo queda el poema
manco
ciego
mudo

Luis Rogelio Nogueras
La Habana, 1944-1985

No intentes posar tus manos sobre su inocente
cuello (hasta la más suave caricia le parecería
el brutal manejo del verdugo).
No intentes susurrarle tu amor o tus penas
(tu voz lo asustaría como un trueno en mitad de la
noche).
No remuevas el agua de la laguna
no respires
para ser tuyo
tendría que morir.
Confórmate con su salvaje lejanía
con su ajena belleza
(si vuelve la cabeza escóndete entre la hierba).
No rompas el hechizo de esta tarde de verano.
Trágate tu amor imposible.
Ámalo libre.
Ama el modo en que ignora que tú existes.

Martiana



Valle Lozano

Dígame mi labriego
¿Cómo es que ha andado
en esta noche lóbrega
este hondo campo?

Dígame ¿de qué flores
untó el arado,
que la tierra olorosa
trasciende a nardos?
dígame ¿de qué ríos
regó ese prado,
que era un valle muy negro
y ora es lozano?

Otros, con dagas grandes
mi pecho araron:
pues ¿qué hierro es el tuyo
que no hace daño?
Y esto dije - y el niño
riendo me trajo
en sus dos manos blancas
un beso casto.

Cultivo una Rosa Blanca

Cultivo una rosa blanca
En junio como en enero,
Para el amigo sincero,
Que me da su mano franca.

Y para el cruel que me arranca
El corazón con que vivo,
Cardo ni ortiga cultivo:
cultivo una rosa blanca.

Crin Hirsuta

¿Que como crin hirsuta de espantado
Caballo que en los troncos secos
[mira
Garras y dientes de tremendo lobo,
Mi destrozado verso se levanta…?
Sí; ¡pero se levanta! A la manera,
Como cuando el puñal se hunde en el
[cuello
De la res, sube al cielo hilo de sangre.
Sólo el amor engendra melodías.